

Mutación antropológica: la herencia de Pier Paolo Pasolini en la concepción de Alessandro Baricco

Edith Beatriz Pérez

Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Argentina

edibeape@yahoo.com

Esta nota analiza los presupuestos sobre los que el escritor italiano Alessandro Baricco desarrolla su interpretación del fenómeno denominado mutación antropológica. La perspectiva elegida consiste en proponer un diálogo crítico entre la concepción posmoderna que el escritor expone en su obra *I barbari. Saggio sulla mutazione* y la postura que adoptó su colega Pier Paolo Pasolini en la Italia de los años sesenta y setenta. En primer lugar, se investiga cuál fue la interpretación pasoliniana de esa realidad que lo llevará a aplicar por primera vez la denominación de mutación antropológica, sus orígenes, consecuencias y futuras proyecciones. Luego, el estudio se centra en las relaciones entre la definición de “barbarie” en Pasolini y la de “bárbaros” en Baricco. Finalmente, la nota justifica las afinidades (y diferencias) entre ambos autores a raíz de la importancia que cobra la mutación antropológica en la evolución de la humanidad.

Palabras clave: Pier Paolo Pasolini; mutación antropológica; Italia; bárbaros; Alessandro Baricco.

Cómo citar este texto (MLA): Pérez, Edith Beatriz. “Mutación antropológica: la herencia de Pier Paolo Pasolini en la concepción de Alessandro Baricco”. *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 20, núm. 1, 2018, págs. 227-245.

Artículo original (nota). Recibido: 27/04/17; aceptado: 10/09/17. Publicado en línea: 01/01/18.



Anthropological Mutation: The Legacy of Pier Paolo Pasolini in the Conceptions of Alessandro Baricco

This note analyzes the assumptions underlying Italian writer Alessandro Baricco's interpretation of the phenomenon known as anthropological mutation. It does so by proposing a critical dialogue between the postmodern conception set forth by the author in *I barbari. Saggio sulla mutazione* and the position adopted by his colleague Pier Paolo Pasolini in the Italy of the 1960's and 70's. To begin with, the paper inquires into the interpretation of that reality that led Pasolini to use the term "anthropological mutation" for the first time: what were its origins, consequences, and subsequent projections? The study then focuses on the relations between the definition of "barbarism" in Pasolini and that of "barbarians" in Baricco. Finally, the note explains the similarities (and differences) between the two authors on the basis of the increasing importance of anthropological mutation in the evolution of humankind.

Keywords: Pier Paolo Pasolini; anthropological mutation; Italy; barbarians; Alessandro Baricco.

Mutação antropológica: a herança de Pier Paolo Pasolini na concepção de Alessandro Baricco

Este texto analisa os pressupostos sobre os quais o escritor italiano Alessandro Baricco desenvolve sua interpretação do fenômeno denominado mutação antropológica. A perspectiva escolhida consiste em propor um diálogo crítico entre a concepção pós-moderna que o escritor expõe em sua obra *I barbari. Saggio sulla mutazione* e a postura que seu colega Pier Paolo Pasolini adotou na Itália, nos anos sessenta e setenta. Em primeiro lugar, investiga-se qual a interpretação pasoliniana dessa realidade que o levará a aplicar, pela primeira vez, a denominação de mutação antropológica, suas origens, consequências e futuras projeções. Em seguida, o estudo se foca nas relações entre a definição de *barbarie* em Pasolini e a de *bárbaros* em Baricco. Finalmente, este texto justifica as afinidades (e as diferenças) entre ambos os autores a partir da importância que a mutação antropológica ganha na evolução da humanidade.

Palavras-chave: Alessandro Baricco; bárbaros; Itália; mutação antropológica; Pier Paolo Pasolini.

Introducción

LA MUTACIÓN ES UN CONCEPTO de tipo genético-biológico empleado por primera vez en sentido antropológico-social por Pier Paolo Pasolini, especialmente en sus obras *Scritti corsari* (publicada en 1975) y *Lettere luterane* (llevada a la imprenta en 1976); para Baricco, por otra parte, este concepto conlleva un problema que contiene a todos: “cada uno de nosotros está donde están todos, en el único lugar que existe, dentro de la corriente de la mutación, aquello que llamamos civilización y que aún no tiene nombre, barbarie” (*Los bárbaros* 193). Actualmente, son numerosos los escritores, filósofos y sociólogos que se empeñan en describir la mutación desde lo propedéutico, con tonos dramáticos algunos o hilarantes otros. Nuestro imaginario se ha poblado de mutantes.

A principios de los años setenta, Pier Paolo Pasolini comenzó a exponer a través de la prensa su percepción acerca de las devastadoras consecuencias de la creciente influencia de los poderes mediáticos y del consumismo desenfrenado que habían transformado el panorama sociocultural italiano. Su aporte resultó original, puesto que consistió no solo en la visión de un artista reconocido sino en la de un militante no convencional y la de un individuo que se reveló abiertamente ante la industria cultural en un país europeo enriquecido, pero con un pasado opresivo, fuertemente influenciado por la Iglesia católica.

Sus artículos fueron reunidos en dos libros. El primero apareció en 1975: *Scritti corsari* y el segundo es una compilación póstuma de 1976: *Lettere luterane*. En ellos encontramos la descripción de una radical transformación del hombre, íntimamente ligada al consumismo y al hedonismo. En sus escritos mezcló conceptos semiológicos con visiones económicas, aplicó nociones sociológicas, procesadas de manera asistemática, para sostener observaciones personales o anécdotas que dramatizaba.

La revolución o *mutazione antropologica*, que Pasolini entiende como la desaparición de toda diferencia o de una multiplicidad de modos diversos de poder ser auténticamente hombres, fue el resultado de un proceso económico y político de enormes proporciones. Consideraba que hasta ese momento su país no había experimentado una real revolución burguesa y, por lo tanto, no contaba con los medios adecuados para evitar el aniquilamiento de las

tradiciones culturales. El rápido desarrollo del país tuvo consecuencias traumáticas. El desenfrenado consumismo aumentó con el tiempo. De la década de 1960, cuando las clases populares solamente adquirirían artículos de primera necesidad (*l'età del pane*), se vieron sumergidos abruptamente en un mundo totalmente transformado con el advenimiento de las nuevas tecnologías, entre las cuales, la llegada de la televisión en colores en 1974 marcó un hito.

Consumismo y bienestar

Lo que ensombrecía la realidad italiana, según Pasolini, era “el abandono de la población a la comodidad y el bienestar”, una contradicción en los términos para el autor (*Scritti corsari* 29).¹ El veloz “milagro italiano”, que implicaba ante todo producir y consumir, traía aparejadas enormes consecuencias humanas y políticas que englobó bajo la categoría de “antropológicas” en la misma obra:

El poder ha decidido que seamos todos iguales [...] el ansia de consumo es un ansia de obediencia a un orden no mencionado. Cada uno en Italia siente el ansia, degradante, de ser igual a los otros en el consumo, en la felicidad, en la libertad: porque esta es la orden que ha recibido inconscientemente, y a la cual “debe obedecer, bajo la amenaza de sentirse diferente”. Nunca antes la diversidad producía una culpa tan espantosa como en este período de tolerancia. La igualdad, de hecho, se ha conquistado, pero es una “falsa igualdad recibida como regalo”. (60)

En el diario transcurrir percibía que esa “falsa igualdad” se traducía en el general descontento de los ciudadanos, muy especialmente entre los jóvenes, en una superficial alegría. Pero lo que más preocupaba a Pasolini era la fosilización del lenguaje hablado.

En cuanto a la tolerancia, consideraba que era “puramente nominal”, puesto que se tolera a aquel a quien al mismo tiempo se condena y segrega, si bien de una manera refinada. Incluso llegó a decir que esta era “la peor represión de la historia humana” (*Lettere luterane* 35-38). Con el convencimiento de la

1 Todas las traducciones del italiano son mías.

necesidad del restablecimiento del orden, Pasolini comenzó una campaña de denuncia y esclarecimiento cívico, personal y, en cierto modo, también desesperada, como él mismo admitió tiempo después. Criticó el agresivo accionar de los estudiantes y cuando estalló la rebelión, los increpó desde las páginas de un semanario con un poema, entre irónico y amargo, que levantó polémicas. Allí los calificó de “niños de papá” y objetó sus choques con la policía, en cuyas filas encontraba más sentido popular que entre los jóvenes aburguesados (“Il PCI ai giovani!”).

Esta situación parecía irreversible. Italia había entrado en la era del aburguesamiento y abrazaba una cultura consumista para la cual la democracia representaba una mera excusa. Sentía que lo rodeaba el más degradado y degradante conformismo que se recuerde, cuya primera condición era una transformación moral cumplida, que se había basado en la más enfática exigencia de tolerancia. En esa revolución de derecha se distinguían dos momentos: uno basado en los modos de producción y otro en el sistema de información. Por supuesto, la televisión había jugado en estas transformaciones un papel de primer orden. “No hay dudas (se lo ve por los resultados) de que la televisión es autoritaria y represiva como no lo fue jamás otro medio de información en el mundo”, afirmó Pasolini (citado en Siciliano 398).

Pasolini pedagogo

A mitad de camino entre un tratado pedagógico y una confesión epistolar, un testamento que asume un claro valor profético para el lector actual es sin duda *Lettere luterane*, la cual probablemente sea la obra literaria más importante de Pier Paolo Pasolini. En ella expone sin tapujos su concepción de vida, su adhesión a los valores de la tradición, la religión, la cultura y la patria; su acérrimo rechazo al *progressismo*, a la sociedad de consumo y a todas las formas de poder. Elogia la auténtica obediencia, aquella que conserva los valores arcaicos y que, entiende, fue desplazada por la sociedad de consumo. Es por ello que elige Nápoles y a Gennariello como alumno. El niño incontaminado que aún sueña con un mundo en el cual la tecnología y la mecanización estén todavía lejos de ser el centro de la vida. Con este “tratado pedagógico”, Pasolini intenta contribuir al encauzamiento de la conducta de los jóvenes que, a su criterio, habían perdido el rumbo. Transcurría el año 1975:

Los hijos que nos rodean, especialmente los más jóvenes, los adolescentes, casi todos son monstruos. Su aspecto físico es casi aterrador y cuando no, es fastidiosamente infeliz. Horrible pelambre, cabelleras abundantes, tez pálida, ojos apagados. Son máscaras de alguna iniciación bárbara. O máscaras de algún grupo de diligentes e inconscientes, sin piedad. Son así y es justo porque no liberarse de las culpas de los padres conduce a una merecida infelicidad. Burgueses o proletarios, todos son hijos del consumismo, frágiles y desencantados, crueles e insensatos, se dirigen a la deriva, a la nada que los cerca y los cercará. Por siempre. (7-8)

Casi apocalíptico es el comienzo de su epistolario pedagógico. En los primeros capítulos de esta composición, dedicada al personaje de Gennariello,² al modo de lector implícito, toma en consideración las fuentes educativas más inmediatas: desde el “leguaje pedagógico” de las cosas, “mudas, materiales, inertes, puramente presentes” (como las mercaderías y los bienes de consumo), a los transmitidos por la familia y los padres “educadores oficiales” y algunas veces también “deseducadores”, al de la escuela y al de la misma “antiescuela”, la polémica política contra la escuela que impone un conformismo igualmente angustiante:

Tus “fuentes educativas” más inmediatas. Pensarás inmediatamente en tu padre, tu madre, la escuela, la televisión. En cambio no es así. Tus fuentes educativas más inmediatas son mudas, materiales, inertes, presentes. Te hablan [...]. Tienen su lenguaje. Hablo de los objetos, de las cosas, de la realidad física que te circunda. (31)

Y esto es así porque cada cosa es un signo lingüístico que expresa y comunica un significado. Todo el mundo es una dimensión semiológica en la cual nos encontramos inmersos, con frecuencia inconscientemente, recibiendo los mensajes enviados por los símbolos y las cosas: “La educación dada a un niño sobre los objetos, las cosas, la realidad física —en otras palabras, de los fenómenos materiales de su condición social— hace de

2 Gennariello es un adolescente de Nápoles, ciudad que representa la cara inmutable de la tradición, donde la lengua permanece pura y genuina como los que la hablan y porque, bajo la mirada de Pasolini, es un oasis tercermundista en el reino de la opulencia y del consumo.

aquel niño corporalmente lo que es y será para toda la vida. Su cuerpo es educado como forma de su espíritu” (36).

El modo de organización de los miembros de una sociedad determina específicas relaciones sociales e interpersonales entre ellos, produciendo un cierto tipo de humanidad. Y al modo de la actualidad pasoliniana: “dado que el modo de producción es totalmente nuevo, la mercadería producida es totalmente nueva como así también el tipo de humanidad que se viene gestando [...]. Han desaparecido los valores y fueron sustituidos por otros. Han desaparecido los modelos de comportamiento y han sido sustituidos por otros” (36).

Recuerda con nostalgia que hacia principios de los años sesenta, abruptamente desapareció el trabajo artesanal, o al menos su espíritu: “No ha cambiado el lenguaje de las cosas [...] han cambiado las cosas mismas. Y han cambiado de modo radical [...]. El mundo presenta eternos, inagotables cambios. Pero en algún milenio sucede el fin del mundo. Y entonces, el cambio es total” (42-43).

Esto ha hecho posible la mutación antropológica, que en Italia ha tenido una clara delimitación geográfica: el norte, emblemáticamente representado por la productividad de Milán y el sur, en su tratado pedagógico; inconcluso por su asesinato, Pasolini imagina dirigirse a un adolescente de Nápoles:

[E]s el fin del mundo que ha ocurrido entre mí, cincuentón y tú, quinceañero. [...] El salto entre el mundo consumista y el mundo paleoindustrial es todavía más profundo que entre el paleoindustrial y el preindustrial [...]. La verdad que debemos decir es que la nueva producción de las cosas, es decir, el cambio de estas, te da una enseñanza original y profunda que no puedo comprender (porque no deseo). Y esto implica una extrañeza entre nosotros que no es solo aquella que por siglos y milenios ha alejado a los padres de los hijos. (43-44)

[M]i cultura (con su esteticismo) me coloca en una posición crítica respecto a las “cosas” modernas, entendidas como signos lingüísticos. Tu cultura, en cambio, te hace aceptar aquellas cosas modernas como naturales y escuchar sus enseñanzas como absolutas. (40-41)

Treinta años más tarde (entre el 12 de mayo y el 21 de octubre del 2006), Alessandro Baricco publicó en el diario italiano *La Repubblica* treinta artículos

en los que analiza el intenso cambio que vive el mundo. Posteriormente, los mismos fueron editados con el título: *I barbari. Saggio sulla mutazione*. El subtítulo, refleja perfectamente la intención de Baricco. Su tesis central es que estamos asistiendo a una transformación de la cultura y de los valores que hasta ahora marcaban las pautas de las sociedades desarrolladas. Para presentar al lector las notas características del cambio e, incluso, la tipología de los agentes que están construyendo la nueva realidad, Baricco ha recurrido a una metodología que, sin ser exhaustiva, resulta ingeniosa y esclarecedora.

En su ensayo, el escritor turinés presenta a la nueva generación como “adolescentes hipertecnológicos y bastante ignorantes que egresan de nuestras escuelas” (*Los bárbaros* 186-190). Al igual que a Pasolini, también le preocupa la educación y el rol de la escuela, de la familia y de toda la sociedad. La nueva barbarie de la cual habla Baricco nace de la pérdida de autoridad de los organismos educativos en primer lugar, de la familia en segundo y de la total indiferencia de una sociedad que no asume la responsabilidad que le corresponde. Los docentes en la escuela, los padres en la casa y en general todos los adultos detrás del mito de la eterna juventud:

Si tuviera que resumirlo, diría lo siguiente: todo el mundo percibe, en el ambiente y por todas partes, esta voz que corre: los bárbaros están llegando. Veo mentes refinadas escrutar la llegada de la invasión con los ojos clavados en el horizonte de la televisión. Profesores competentes, desde sus cátedras, miden en los silencios de sus alumnos las ruinas que ha dejado a su paso una horda a la que, de hecho, nadie ha logrado, sin embargo, ver. Y alrededor de lo que se escribe o se imagina aletea la mirada perdida de exégetas que, apesadumbrados, hablan de una tierra saqueada por depredadores sin cultura y sin historia. Los bárbaros, aquí están. (12)

Para nuestro autor, estas mutaciones traen aparejadas algunas consecuencias, como por ejemplo: la superficialidad ha sustituido a la profundidad; la velocidad a la reflexión; las secuencias al análisis; el *surf* al análisis profundo; la comunicación a la expresión; el *multitasking* en lugar de la especialización; el placer en lugar de la fatiga. En las primeras páginas del libro encontramos una hipótesis. ¿Qué ha sucedido?:

Con la complicidad de una determinada innovación tecnológica, un grupo humano esencialmente alineado con el modelo cultural del Imperio accede a un gesto que le estaba vedado, lo lleva de forma instintiva a una espectacularidad más inmediata y a un universo lingüístico moderno y consigue así darle un éxito comercial asombroso. (60)

Las últimas generaciones se han mostrado bastante frágiles respecto a su relación con los hijos. Desde hace unos treinta años aproximadamente, se perdió aquella postura autoritaria que distinguía a las generaciones anteriores y la relación padres-hijos se tornó más flexible y en algunos casos hasta de paridad. Reflexiona Baricco:

Se ha llegado a tratar el problema de cómo transmitir la civilización. Qué sé yo: se ha llegado a la obvia intuición de que la estructura ochocentista de los museos no era lo apropiado para un chico de catorce años, hijo de Internet. O se ha entendido que tomando aquellas mismas cosas que siempre se realizan en los festivales o en los grandes eventos, se elige aquella estructura de sistema y secuencia sintética que los bárbaros prefieren a cualquier otra. (61)

En la última parte de *Lettere luterane*, Pasolini analiza los medios de comunicación: la prensa escrita y la televisión que define como “estos espantosos organismos pedagógicos carentes de alternativas” (31-33). En este análisis que dedica a los medios de comunicación y a sus formas, a los canales de transmisión privilegiados con los cuales los adolescentes se enfrentaron en la Italia de los años setenta, indudablemente el rol del lenguaje es prioritario.

Más allá de las referencias al lenguaje del poder ligado al consumismo, en *Lettere luterane*, Pasolini expresa su indignación por el discurso de los políticos, sobre todo de los democristianos, entre los cuales identifica a “los responsables directos o hacedores de la tragedia de la tensión y de las bombas” (29). De esos desastres no hablan, mientras se expresan allí donde no deberían hablar:

No solo están en el poder, también hablan. Es su lengua la piedra del escándalo. Cada vez que abren la boca, por conocimiento, por miedo, por

mentiroso, no hacen nada más que mentir. Su lengua es la lengua de la mentira. Porque su cultura es una putrefacta cultura forense y académica, monstruosamente mezclada con la cultura tecnológica, en concreto, su lengua es pura monstruosidad. (29)

Para el escritor friulano los medios de comunicación son los principales responsables de la criminalidad y de las transformaciones sociales de Italia. La televisión y la escuela media obligatoria son “provocativamente” eliminadas del proyecto educativo presentado por Pasolini en *Lettere luterane*, por considerarlas las principales responsables de una educación de masa siempre más cerca de la criminalidad.

La escuela media obligatoria y la televisión dan la ilusión de un falso progreso de la cultura (el subtítulo de *Lettere luterane* es justamente *Il progresso come falso progresso*) y contribuyen a la “iniciación al estilo de vida del pequeño burgués” (169). Estos son los instrumentos de la mentalidad de la pequeña burguesía: no poca cultura porque es improductiva, no excesiva porque es incómoda. Solo la necesaria para desarrollar una masa útil capaz de satisfacer las exigencias de la sociedad italiana y adherirla a su clase política dominante sin dar muchas molestias. Es esta la “retórica progresista” de la democracia cristiana de los años sesenta y setenta.

A diferencia de la escuela, la televisión juega un papel todavía más incisivo, en ciertos aspectos, en cuanto “ejemplo”, y cuyos “modelos” no son tratados, sino representados.

Y si los modelos son aquellos, ¿cómo se puede pretender que la juventud más expuesta e indefensa no sea criminal? Ha sido la televisión que prácticamente (es un medio) ha concluido la era de la piedad y ha iniciado la era del hedonismo. Era en la cual los jóvenes, presuntuosos y frustrados a causa de la estupidez y de los inalcanzables modelos propuestos por la escuela y la televisión, indefectiblemente tienden a ser agresivos hasta llegar a la delincuencia o pasivos hasta ser infelices (que no es una culpa menor). (*Lettere luterane* 170)

En *Lettere luterane* expresa que la función del educador es enseñar a no escuchar “las monstruosidades lingüísticas” (30). “En otras palabras”, apunta Pasolini, “el deber de los intelectuales es recortar las mentiras que a través de

la prensa escrita y sobre todo de la televisión inundan y sofocan aquel cuerpo del resto inerte que es Italia” (30). Se muestra preocupado por ese mundo devenido irreal, abstracto, expresión de un antihumanismo que ignoró al hombre, reduciéndolo a objeto entre los objetos, que perdió el respeto por el lenguaje y las emociones, por la propia existencia y la del prójimo.

Entre 1961 y 1975 algo esencial ha cambiado: ha habido un genocidio, culturalmente se ha destruido un pueblo [...]. Los jóvenes —vacíos de valores y de modelos— así como de sangre se han convertido en larvas de otro modo de ser y de concebir el ser: el pequeño burgués. (154-155)

Está claro que el crecimiento de la información acarrió una serie de transformaciones que fueron modelando la sociedad actual. Es muy simple comprobarlo, solo basta pensar en lo que era el mundo un par de siglos atrás y contrastarlo con el actual. Las diferencias son imposibles de obviar y nos hacen dar cuenta de que las comunicaciones han generado muchos cambios que modificaron el mundo. Lo que nos parece importante destacar es que esta evolución tiene su lado positivo, como así también su costado negativo.

Sobre todo en la primera parte de su obra, *La società trasparente* (*La sociedad transparente*), el filósofo turinés Gianni Vattimo nos muestra que la llegada de los medios masivos de comunicación fue tan importante, que marca este hito como el fin de la modernidad y el comienzo de la posmodernidad, la cual conlleva al surgimiento de una realidad más compleja, una sociedad más pluralista y con ambiciones de emancipación.

En la actualidad los medios de comunicación, en conjunto con la tecnología, han ido creciendo de manera exponencial, con el objetivo de hacer las condiciones de vida más fáciles y con más comodidades que hace un par de decenios atrás. No obstante, no podemos ignorar que la condición “normal” del hombre posmoderno es su inserción en un mundo en el que la intensificación de la comunicación abre la vía a una efectiva experiencia de la individualidad como multiplicidad.

Uno de los casos más contundentes en este sentido es el de Alessandro Baricco quien, a través de polémicos artículos publicados en diarios y revistas, de programas televisivos, ensayos e incluso libros publicados en las páginas de Internet y otros eventos populares en vivo en distintas ciudades italianas, realiza una operación de adhesión a la literatura y utiliza los medios como

una herramienta, se sirve del aparato mediático para difundirla. De esta manera, los medios de comunicación son instrumentos y a la vez aparatos semióticos de significación.

Así por ejemplo, en 1995 los artículos escritos para la sección de cultura del diario *La Stampa* de Turín, se publican bajo el nombre de *Barnum. Cronache del grande show* y en 1998 publica sus participaciones en el periódico *La Repubblica* bajo el nombre de *Barnum 2. Altre cronache del grande show*. Su obra *City* es la primera novela lanzada exclusivamente en la red, puesto que la editorial Rizzoli la promociona a través del sitio web *www.abcity.it*, que cuenta además con un fórum para los lectores y, a partir de junio del 2000, con un chat en el que también participa el autor. El éxito de esta iniciativa innovadora permitirá la organización de un espectáculo de lectura musical de algunos pasajes de la novela: el *City Reading Project*, posteriormente llevado al teatro; se trata de un espectáculo concebido como una lectura musical que intenta buscar la dimensión sonora de la página literaria, a través de música y voces de escritores y jóvenes actores de teatro italianos.

El lanzamiento de su novela *Questa storia* se realiza *online* el día 11 de noviembre del 2004 y los tres sitios web *www.fandango.it*, *www.scuolaholden.it* y *www.oceanomare.com* ofrecen a los usuarios la posibilidad de leer las primeras sesenta páginas de la novela durante todo el día. Mientras que su ensayo *I barbari*, objeto de nuestro análisis, primero fue publicado en el diario *La Repubblica* en treinta capítulos, de marzo a noviembre del 2006 y los lectores podían dejar sus comentarios en el foro del diario.

A propósito, Monica Jansen, profesora de literatura italiana en la *Universidad de Utrech*, Holanda opina: “el autor proyecta la lectura como un evento espectacular y emocionante y las estrategias narrativas que utiliza son las de la experimentación lingüística, sintáctica y estilística” (278) y más adelante agrega: “Probablemente *Tierras de cristal* sea uno de aquellos productos de consumo anómalo que, colocados en nuestro tiempo posmoderno intentan vivir del espectáculo antes de oponerle resistencia” (288).

El mismo Baricco sostiene que nuestra época es sobre todo espectáculo, ámbito en que la espectacularidad representa un valor, *el* valor. Es de destacar que si bien en varias oportunidades se pronunció en contra de la espectacularización y la consiguiente comercialización de la cultura, eligió esta misma vía aun con el riesgo de caer en el *kitsch*.

Los bárbaros y la mutación antropológica

En una entrevista, Pasolini expresó que amaba la palabra *barbarie*:

[M]ás que cualquier otra palabra en el mundo, porque la barbarie es el estado que precede a la civilización, nuestra civilización: la del buen sentido, de la prevención, del sentido del futuro. Creo que esto puede parecer irracional y hasta decadente. Me doy cuenta en el momento mismo en que hablo, pero esto no cambia nada. Es necesario saber que mi formación política se enriqueció con los “decadentes” como Rimbaud, Mallarmé, etc. Es necesario restituir a este decadentismo su sentido histórico, sin moralismo. Y en este sentido no es negativo ni positivo. Simplemente es la expresión de un rechazo, de la angustia delante de la verdadera decadencia generada por el binomio razón-pragmatismo, divinidad bifronte de la burguesía. (*Lettere luterane* 179)

La palabra, nacida en la antigua Grecia para distinguir a los griegos de los extranjeros, es decir, de aquellos que poseían una cultura y una lengua distinta, sufrió una evolución en el curso de los siglos. Según Todorov, actualmente la palabra es usada con referencia a los inmigrantes, islámicos, pobres, o a quienes simplemente no conocemos bien (29). En cambio, la definición que Baricco atribuye a dicho concepto difiere bastante de aquella comúnmente utilizada:

Cuando pienso en los bárbaros pienso en la gente como Larry Page y Sergey Brin (los dos inventores de Google: que tenían veinte años, y nunca habían leído Flaubert) o Steve Jobs (Apple en todo el mundo y la tecnología táctil, por lo general los niños) o Jimmy Wales (fundador de Wikipedia, la enciclopedia en línea que ha formalizado la primacía de la precisión de la velocidad) [...]. Se trata de dos fenómenos diferentes: ni siquiera la posibilidad de que Steve Jobs no adorara el *reality show* nos debe confundir. Cuando pienso en los bárbaros pienso en Diderot y D'Alembert (considerados bárbaros por la élite intelectual del Antiguo Régimen) [...]. Cuando pienso en los bárbaros pienso en Mozart (el Don Giovanni que parecía bastante bárbaro al emperador que le pagó). (Citado en “Il mondo”)

Pero independientemente de este nuevo perfil humano, Baricco está fascinado con los bárbaros y profundamente convencido de tener delante de sí un proceso natural, indispensable para el crecimiento de la humanidad: “sin mutación estaríamos aniquilados. Dinosaurios en extinción” (*Los bárbaros* 209). La revolución resultante será en el ámbito de la estética no de la política: “Estaré loco, pero cada tanto pienso que la barbarie es una suerte de vanguardia convertida en sentido común” (145). Por lo tanto, los bárbaros son sinónimo del futuro, de la evolución, “una especie nueva, que tiene las branquias detrás de las orejas y que ha decidido vivir debajo del agua” (13).

De este modo, Baricco no solo acepta la mutación sino que avanza un poco más y asegura que indefectiblemente lo nuevo está en nuestro interior: “los bárbaros son aquellos que representan lo nuevo, los que no comprenden el lenguaje. Es decir [...] los bárbaros somos nosotros mismos, todos nosotros imperceptiblemente destinados a transformarnos continuamente” (citado en “Del Caos”).

A los efectos de un exhaustivo análisis de la mutación genética, el escritor separa un par de movimientos que le resultan comunes a varios de los actos barbáricos relevantes de nuestros tiempos. Baricco investigará a los bárbaros en su “*saccheggio di villaggi periferici*” (saqueo a poblaciones periféricas), no en su “*assalto alla capitale*” (asalto a la capital), dedicando una particular atención a las tres categorías en cuestión: el vino, el fútbol y los libros, para diseñar, en el capítulo sucesivo, “Google 1”, el retrato completo de los nuevos conquistadores. Dicho parágrafo merece ser mencionado:

Una innovación tecnológica que rompe con los privilegios de una casta, abriendo la posibilidad de un gesto a una población nueva [...]. El valor de la espectacularidad, como único valor intocable. La adopción de una lengua moderna como lengua base de toda experiencia, como condición previa para todo acontecimiento. La simplificación, la superficialidad, la velocidad, la medianía. El pacífico acomodo a la ideología del imperio americano [...]. La sorprendente idea de que algo, cualquier cosa, tenga sentido e importancia únicamente si consigue enmarcarse en una secuencia más amplia de experiencias. (*Los bárbaros* 95-96)

Los bárbaros privilegian la espectacularidad, considerada como “una mezcla de fluidez, de velocidad, de síntesis, de técnica que genera una

aceleración” (*Los bárbaros* 159). Notamos un cambio en el paradigma cultural, somos el testimonio del trastocamiento de las pautas y patrones morales tradicionales. Afirma nuestro autor que “todo lo que nosotros consideramos arte elevado, fuera del alcance de la corrupción mercantil, nació para satisfacer al conjunto de su público” (156). Mientras que la conexión con la tradición asume características negativas, para él: “ellos van, guardan, toman aquello que les es útil y lo usan para construir sus casas” (169).

Mediante un vocabulario acorde con la materia que describe —tecnología, espectacularidad, modernidad, comercio— Baricco enciende las señales de alarma y analiza este fenómeno en tres espacios sociales en los que el saqueo de los bárbaros se hace más evidente: el vino, el fútbol, Google, la televisión y los libros. A través del consumo del vino, comienza su análisis y muestra cómo los bárbaros están saqueando lo que él denomina las aldeas periféricas a la espera de su asalto final a la capital. También ve al fútbol actual invadido por los bárbaros, las nuevas tecnologías y el espectáculo.

En el mundo de los libros sucede algo semejante. El negocio de la industria editorial de Occidente aumenta constantemente. Para el escritor turinés, la calidad de los libros de referencia no crece porque al bárbaro la idea de calidad le resulta secundaria, lo que realmente le interesa del libro es su capacidad de conexión. Es decir, que el texto esté conectado a zonas limítrofes que proceden del cine, la televisión, la prensa, la espectacularidad que ofrece la fama. En este nuevo espacio, Internet ocupa uno de los lugares centrales.

Baricco parte desde el convencimiento de que el terror a las invasiones bárbaras es tan viejo como la historia de la civilización; que el trastocamiento de los valores es un proceso natural, como lo demuestra la Novena Sinfonía de Beethoven, hoy revalorizada después de ser fuertemente criticada; que esto sea un gran tema para analizar y comprender lo que está sucediendo. Para el escritor, los de esta nueva especie “han pateado el tablero” pero lo más fascinante es que en vez de lamentarnos, también adherimos a esta transformación desde nuestra mente y corazón. Cada uno, en mayor o menor medida, “hemos pateado el tablero”.

Todo el género humano participa de una mutación colectiva. Y para demostrarlo, analiza cuidadosamente lo sucedido con la televisión, la espectacularidad, la comercialización.

De la profundidad a la superficialidad

Como vimos, en el nuevo espacio, el de los bárbaros, que presenta Alessandro Baricco, Internet ocupa uno de los lugares centrales. Google, el invento de Larry Page y Sergey Brin, muestra que lo importante es entrar en secuencia con todos los demás saberes. El *link*, la trayectoria, la secuencia o, en definitiva, el sistema de paso conforman el modelo que encarna Google. Se busca habitar el mayor número de zonas posible, aunque para conseguirlo la atención que se presta a cada zona sea baja, a veces mínima.

Convertidos el saber y la cultura en un “sistema de paso”, el movimiento se transforma en valor supremo capaz de sacrificar el alma de las cosas. Y así es como el bárbaro se inventa al hombre horizontal que surfea la superficie de cualquier realidad. Baricco va más allá y nos demuestra que degradada la reflexión, lo que queda es espectáculo, aceleración y un pasado convertido en ruinas, saqueadas por bárbaros capaces de utilizar un capitel corintio para hacerse una barbacoa.

Viajamos velozmente y deteniéndonos poco, solo escuchamos fragmentos, escribimos en los teléfonos, no nos casamos para siempre, vemos cine sin entrar jamás al cine, escuchamos lecturas en red sin leer libros jamás y todo este andar sin raíces y sin peso genera, sin embargo, una vida que parece sensata y bella: la superficie es todo y en ella está escrito el sentido. (Citado en “Il mondo”)

El pensamiento de los bárbaros suprime el mito de la profundidad, según Baricco. No elimina el sentido, sino que lo redistribuye en un campo abierto al que solamente por comodidad lo denominamos superficialidad, pero que en realidad es una dimensión para la cual aún no hemos hallado un nombre y que sin embargo tiene muy poco que ver con la superficialidad entendida como límite. Lo cierto es que profundidad y superficialidad siempre han convivido, en todas las épocas y geografías y seguramente siempre convivirán.

A modo de conclusión

Alessandro Baricco es el producto de esa sociedad contra la cual arremetió despiadadamente Pier Paolo Pasolini. El escritor contemporáneo es la contra

figura del personaje Gennariello puesto que también es un adolescente en la época en que Pasolini escribe su tratado pedagógico, pero a diferencia del napolitano, Alessandro nació y vive en Turín,³ ciudad del norte de Italia que después de la Segunda Guerra Mundial conoció un intenso desarrollo industrial, compartiendo con Milán el récord del “milagro económico”.

Ese veloz “milagro italiano” que Pasolini dio en llamar mutación antropológica, actualmente aparece como una trágica realidad que ha atravesado las fronteras para extenderse por todo el Occidente, como el escritor friulano lo había expresado premonitoriamente. Lo que el cineasta sintió como “degradado y degradante conformismo” de sus contemporáneos ante las transformaciones políticas, sociales y culturales de los años sesenta y setenta italianos, para el Baricco del nuevo milenio es la natural aceptación del fluir mismo de la vida que nos transporta hacia el futuro. La globalización solo es posible si el mundo acepta pensar el futuro sin prejuicios.

Ambos asisten con preocupación a la falta de autoridad de los padres y de las instituciones educativas en la formación de los niños y jóvenes. Critican fundamentalmente a estas últimas porque advierten la intención de aprovechar la cada vez más creciente adhesión de los jóvenes al empleo de las nuevas tecnologías, aún a costa de sacrificar la calidad de los contenidos curriculares; “surfeamos” sobre ellos, expresa Baricco (186-190). Pasolini se lamentaba porque la humanidad perdió el sentido espiritual de las cosas, o lo que en términos barichianos se traduce en la expresión: “de la profundidad pasamos a la superficialidad”. Fiel a su pasión y compromiso por la realidad de su tiempo, Pasolini expresaba: “En este momento soy apocalíptico puesto que veo frente a mí un mundo doloroso y cada vez más feo. No hay esperanzas y por lo tanto, ni siquiera me imagino un mundo futuro” (“Pasolini ‘apocalíptico’”).

Frente a tan amarga declaración del friulano, Baricco reflexiona: “sin mutación estaríamos aniquilados. Dinosaurios en extinción... porque todo lo que se salve no será de ninguna manera lo que mantuvimos a salvo del tiempo, sino lo que dejamos que mutara, para que se transformara él mismo en un tiempo nuevo” (*Los bárbaros* 209). Los bárbaros, este nuevo estilo de consumo de información y de vida, no constituyen un fenómeno

3 Con el inicio del siglo xx, se abrió para Turín una fase de intenso desarrollo cultural y económico. Después de la Primera Guerra Mundial, la ciudad se convirtió en un centro neurálgico de las primeras luchas sociales y de oposición al fascismo.

pasajero ni al que se le pueda oponer resistencia. Tampoco se trata de un hecho externo a nosotros. Más bien, insiste el autor, es un fenómeno de mutación: somos nosotros mismos quienes estamos mutando. Y por ambas razones es conveniente conformarnos y asumir que el mundo futuro estará habitado por bárbaros.

Obras citadas

Affinita, Gustavo. “Del Caos, di Google e dei Barbari invasori che son dentro di no”. *La Repubblica*, 10 de enero del 2007, pág. 9.

———. “Il mondo senza nome dei nuovi barbari”. *La Repubblica*, 21 de septiembre del 2010, s. pág.

Baricco, Alessandro. *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Traducción de Xavier González Rovira, Barcelona, Anagrama, 2012.

Jansen, Monica. “Castelli di rabbia” di Baricco e “Le Mosche del capitale” di Volponi, di versus allegoria. *Due critiche della modernità. Il dibattito sul postmoderno in Italia*. Firenze, Franco Cesati Editore, 2002.

Pasolini, Pier Paolo. “Il PCI ai giovani!”. *L'Espresso*, vol. 14, num. 24, 1968, pág. 13.

———. *Lettere luterane*. Milán, Garzanti, 2010.

———. “Pasolini ‘apocalíptico’ su consumismo e media”. Entrevistado por Jean Duflot. Web, 30 de abril del 2010.

———. *Scritti corsari*. Milán, Garzanti, 2009.

Scalfari, Eugenio. “I barbari non ci leveranno la nostra profondità”. *La Repubblica*, 2 de septiembre del 2010, pág. 38.

———. “Le invasioni barbariche del nostro tempo”. *La Repubblica*, 26 de noviembre del 2006, págs. 1-27.

Siciliano, Enzo. *Vita di Pasolini*, Milán, Rizzoli, 1981.

Todorov, Tzvetan. *La paura dei barbari. Oltre lo scontro delle civiltà*. Traducido por E. Lana, Milán, Garzanti, 2009.

Vattimo, Gianni. *La società trasparente*. Milán, Garzanti, 1989.

Sobre la autora

Edith Beatriz Pérez es profesora y licenciada en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste; profesora titular ordinaria a cargo de la Cátedra de Literatura de Europa Meridional en la Facultad de Humanidades de la misma universidad e integrante de equipos de investigación presentados en la Secretaría de Ciencia y Técnica desde el año 2007. Entre sus publicaciones referidas a temas de literatura italiana se destacan los libros: *L'altra terra. L'epopea dei friulani nel Chaco*, traducción y adaptación de la novela *La otra tierra. La epopeya de los friulanos en el Chaco* de María C. de Pompert de Valenzuela (en coautoría con Maura Rosati Petrucci), 2014; *Homenaje al Dr. Aldo Oscar Valesini, a través de su obra, dossier* de artículos publicados por el doctor Valesini en distintos medios nacionales e internacionales, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, 2016. Becada por la Universidad Nacional del Nordeste con una Pasantía en la Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Firenze (Italia).